

Pueyrredón 106, el sitio obligado

Por José Ríos

Pueyrredón 106 era, indudablemente, el sitio obligado para la reunión de poetas, músicos, cantores y pintores de Salta, y para todos los artistas que alguna vez estuvieron de paso por esta ciudad. Sitio obligado por la amabilidad de su dueño, don Guillermo Velarde Mors, de quien mantenemos un imborrable recuerdo.

La casa era el albergue bullicioso y alegre, lleno de sueños y momentos agradables. De esperanzas cancioneras, de realizaciones poéticas y musicales y su dueño, "Pajarito", brindaba su corazón a cada rato con exquisita cordialidad y natural provincianía, como un amable señor de la amistad.

Allí nacieron y se acumularon voces trascendentales y vigorosas que llegaron hasta los sitios más altos del canto. Por allí se hospedaba siempre don Atahualpa Yupanqui. quien velaba sus noches con los sonos de su guitarra y las hondas palabras del decir profundo de un hombre que sabe bien los sabores de esta tierra.

Pueyrredón 116 era en otros años, una tibia morada, pequeña y dulce. enamorada de su gente, de las visitas que llegaban siempre con sus cargas de cariñoso asombro y que regresaban poseídos por ese don abierto y distinguido con que eran obsequiados por este caballero permanente y amable.

Recalaron aquí ilustres y notables ciudadanos: don Juan Carlos Dávalos, que con su mansedumbre vital convocaba con sus versos a los dioses de la belleza, premios Nobel como Bernardo Houssay y Jorge Luis Borges: los actores de "La Guerra Gaucha", Francisco Petrone, Enrique Muíño, Ángel Magaña y otros, y su director Lucas Demare eran las visitas obligadas noche a noche. luego de sus cansadoras horas de filmación, Nicolás Lamadrid, Eduardo Falú y Manuel J. Castilla, infaltables contertulios entre muchos más, y los amigos entrañables, Humberto Paterson, Julio Díaz Villalba y Guillermo Villegas, César Isella, su compadre, se quedaba a dormir sobre ese catre de

tientos de tantos años, luego de sus trajines fronterizos.

Cuentan las crónicas que alguna vez se dijo:

"¿Quién inventó esta casa tan grata, tan salteña en la que todo el mundo se permite entrar sin llamar, llegar sin ser invitado? Es que en esta casa moraba el espíritu puro de Salta". Sus anchas paredes, su ventana-balcón su reja filigranada y colonial forman parte de un bello paisaje en esta ciudad que alguna vez fuera señorial y merecedora de los elogios arquitectónicos.

Esquina de la cordialidad, refugio del arte, con sus paredes cubiertas de cuadros y objetos tradicionales e históricos, fue creciendo lentamente, amigo a amigo, como un museo del cariño y de hospitalidad. Quienes atravesamos siempre el viejo dintel de la única puerta de entrada, lo hacíamos ya con la seguridad de encontrar a su dueño con la mano tendida y la copa rebosante de afecto. Todo esto ocurría en el solar de "Pajarito" en el rincón amable de la salteñidad.

Hoy no está su propietario, pero están sus cosas sus libros queridos, sus álbumes recordatorios, sus discos preferidos, Carlos Gardel, Buenaventura Luna, Los Fronterizos, Un bombo legüero y un violín franciscano hacen más folclórico este ambiente donde José Juan Botelli continúa brindando música y poesía.

Pueyrredón 106 sigue estando aunque parezca una leyenda provinciana donde los duendes de la noche supieron acampar, entre brindis y acordes, como en la boca encendida de una salamanca.

Febrero/88